



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minifición

Microrrelatos

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

FABIOLA MORALES GASCA
atenea.feliz23@gmail.com

Número 18, pp. 123-128
ISSN: 2530-8297

@2026 Microtextualidades



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial
Licencia Internacional
CC-BY-NC

Maestra en Literatura Aplicada en la Universidad Iberoamericana plantel Puebla. Diplomada en Creación literaria de SOGEM. Exalumna de la Casa del Escritor y Escuela de escritores IMACP. Autora *El mar a través del caracol* (El puente, 2017) *Luciérnagas* (La Tinta del silencio, 2020). *Ruta de Palimpsesto* (Kañy, 2022) *Eclipses* (Bitácora de vuelos, 2022). *Cartografía del Caos* (BGR, 2023). *Conjuro de indóciles* (EOS Villa, 2023). *La llave plateada de la Noche* (BS, 2025). Participante en antologías de Argentina, Chile, Colombia, España, Estados Unidos, México, Paraguay, Perú y Venezuela.

DESCIFRADORES

Hipocampo, precúneo, córtex retroesplénico, córtex temporal lateral, córtex parietal lateral y córtex prefrontal medial, todas estas regiones cerebrales son utilizadas para unir pasado y futuro. Trabajan como una sola pieza durante el sueño. Desde hace siglos, los elegidos conocen este secreto: abrir los portales al mundo espiritual requiere paciencia y entrega en los sueños, donde los caminos oníricos suelen ser circulares y multilineales. Los chamanes y curanderos, guardianes de esta sabiduría ancestral, se entrelazan en sus visiones al pasado.

Mientras tanto, los científicos apenas comienzan a descubrir lo que los ancestros siempre supieron: nuestros antepasados son, en esencia, el futuro de las próximas generaciones. Los nietos, aquellos que aún no han nacido, tendrán como destino llenar el vasto sueño blanco: un espacio sin imágenes, sin olores ni sensaciones. Flotarán en el líquido vital, la savia onírica transmitida por sus abuelos y bisabuelos con su hilo invisible.

EL TERCER LIBRO

Cuando Fray Toribio de Benavente, llegó a la Nueva España en el verano de 1524, nunca imaginó que llegaría a ser uno de los principales misioneros franciscanos del nuevo reino y sobre todo uno de los primeros cronistas de la civilización mexicana. Interesado por las culturas originales investiga y descubre que hay entre los naturales cinco libros, de acuerdo a las propias palabras de él “el primero hablaba de los años y tiempos: el segundo de los días y fiestas que tenían en todo el año: el tercero que habla de los sueños y de los agüeros, embaimientos y vanidades en que creían: el cuarto era del bautismo y nombres que daban a los niños: el quinto es de los ritos, ceremonias y agüeros que tenían en los matrimonios”. Lo que fray Benavente ignoraba es que el tercer libro de los sueños original fue ocultado para que los invasores no supieran la verdad de cómo los dioses se comunicaban a través de los sueños para curar enfermedades, conocer el punto exacto para cazar animales, hablar con el espíritu de los ríos y montes, trasladarse por el espacio, provocar lluvias, hablar con los antepasados muertos, viajar a través del tiempo, anticipar eventos futuros, recibir consejo político y militar pero sobre todo salvaguarda la semilla de desmoronado imperio para el siguiente.

NAHUALES Y CHAMANES

Para todos los creyentes era conocido el hecho de que los nahuales podían poseer a las personas durante el sueño para llevárselos. La gente ante el miedo de ser arrebatadas de sus espíritus consultaba con los chamanes cómo protegerse. Los ancestrales sabios llegaban más ligeros que el aire a cuidar entre la oscuridad de los sueños de sus protegidos. Los resguardaba anticipándolos al futuro, aliviando enfermedades, inventándoles caminos, traduciéndoles los sueños a este mundo y viceversa. Siempre tenían los sueños ocupados, se pasaban largas horas durmiendo en la misma red universal. Nahuales y Chamanes veían una sola realidad, se reconocían como puentes entre dos mundos irreconciliables. Ambos soñaban. Lobos, caballos, coyotes, zopilotes, ranas, burros, ajolotes, o guajolotes, se transformaban divertidos ante las preocupaciones humanas.

SEÑALES

Para su profesión presentó todas las señales desde antes de nacer. El vientre de la madre desinflado —símbolo de ausencia ante un viaje—, el color blanco de la bolsa amniótica y los sueños continuos de la Virgen María y de varios santos, incluyendo a San Miguel arcángel venciendo al maligno. El sueño con el bisabuelo fue otra señal inequívoca. Desde ese momento empezó a transformarse en distintos animales, pero su favorito era ser búho. Amaba tener ojos profundos como pozos y amplias alas. Con su amplio conocimiento sobre hierbas medicinales su oficio fue de hierbero sanador. Era tan bueno que hasta soñando se dedicó a curar a la gente del pueblo. Con los años sus sueños fueron cada vez más lúcidos, a veces no sabía si era humano o ave rapaz, por consulta sólo cobra con ratones o carne fresca de algún animal recién cazado.

PESADILLA

Tiembla, hace ruidos, gime, mueve desesperado las piernas. En sus sueños recuerda el incendio prescindible, la deforestación del bosque, la violencia de las máquinas del hombre por arrebatarnos su hogar. Llorando recuerda la brutal persecución de su familia, el sonido estremecedor de los disparos. El rapto de su padre, de su madre, de sus hermanos. Rememora la humillación, los golpes, las costillas rotas, la horrible decapitación de cada miembro con el machete oxidado. Evoca el golpe seco en el cráneo. Sobre él se cierne el cautiverio eterno no sólo físico sino onírico. Cada noche se despierta sobresaltado. Las crías de orangután rescatadas tienen toda su vida pesadillas.